

como de otros países... la que vive el país.

Las décimas de Nicomedes

VENDETTA

SIENDO nicho el corazón
que causara mi condena,
tras la desesperación
quedó mi vida serena.

I

Me abrí el amoroso pecho
con un arma poderosa
y en tan increíble fosa
sepulté un amor deshecho.
Quedó mi cuerpo maltrecho
por la profunda incisión,
recé una larga oración
por aquel amor perdido:
su lápida fue el olvido
siendo nicho el corazón.

II

Más al verme transformado
en un sepulcro viviente
lloré lastimosamente
y me sentí desolado.
Me miré el pecho angustiado
y vi con terrible pena
que la sangre de mis venas
tenía el negro color
de aquel traicionero amor
que causara mi condena

III

Y del corazón que fuera
sepulcro de un gran amor
salía un fétido olor
como nunca nadie oliera.
Advertí de esta manera
que mi pecho era infección
—amor en putrefacción—,
y al ver tanta podredumbre
lloré como es mi costumbre
tras la desesperación

IV

Al saber mi triste suerte
vino a mi lecho la ingrata
para decirme, insensata,
que su triunfo era mi muerte.
Entonces me sentí fuerte
y olvidando mi gangrena
abrí el pecho de la hiena
que destrozara mi orgullo,
y al ver la sangre en el suyo
quedó mi vida serena.